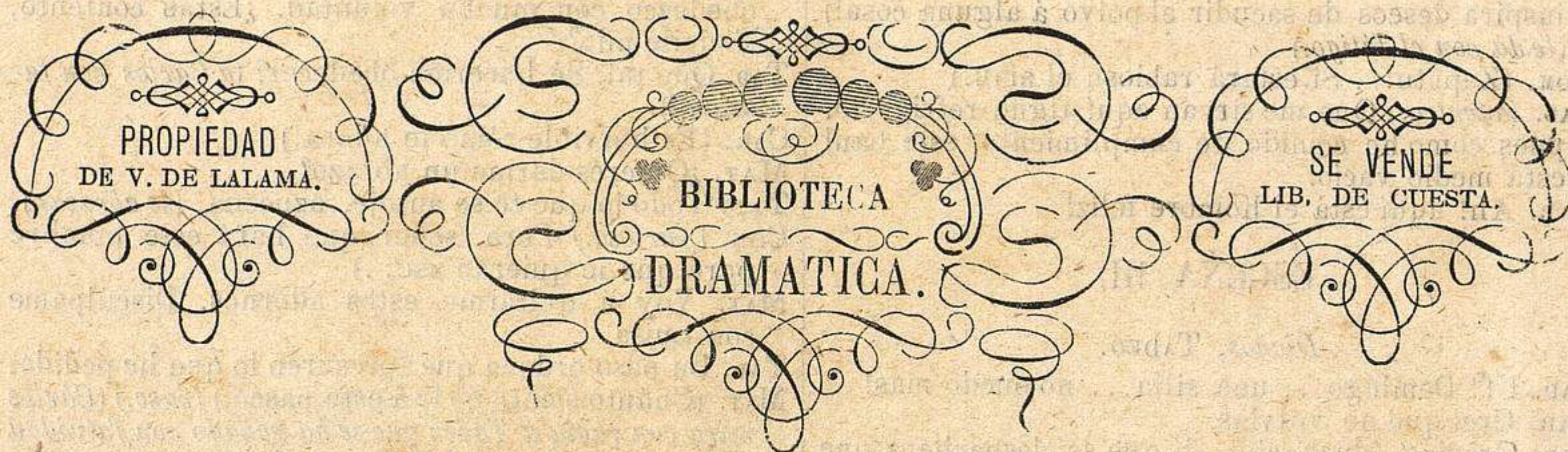


585



## POR UN RAMO DE VIOLETAS.

Comedia en un acto, arreglada á la escena española por D. S. MORENO LANUZA, representada con aplauso en el teatro de Variedades, Madrid; el año de 1870.

### PERSONAS.

D.<sup>a</sup> LUISA, *mujer de Carlos.*  
D.<sup>a</sup> MATILDE, *mujer de Tadeo.*  
MARIA, *criada.*  
D. TADEO.  
D. CÁRLOS.  
DOMINGO, *gallego.*

### ACTORES.

Sras. Vedia.  
Gonzalez.  
Collado.  
Sres. Lujan.  
Vallés  
Fernandez.

Salon elegantemente amueblado; puerta al foro que conduce al exterior; otra á la derecha que lleva á la habitacion de D. Carlos; y otra á la izquierda para el departamento de D. Tadeo.—Al alzarse el telon, Matilde está bordando de tapicería; Luisa leyendo en un libro, inmediatas á un velador, y Carlos de pié.

### ESCENA PRIMERA.

CÁRLOS, LUISA, MATILDE.

CAR. Conque resueltamente, Matildita, se decide V. por la carretela?

MAT. ¡Son tan raras las veces que hago mi gusto!

CAR. Me parece que la equitacion no agrada mucho á mi amigo Tadeo, su caro esposo.

LUI. Já! já! já! Con efecto, debe estar gracioso á caballo.

CAR. Por qué? Puede uno ser gordo y pesado, y no por eso carecer de elegancia. Tadeo está ocupado en nuestros asuntos de bolsa, y por eso no ha comido hoy en casa, pero cuando vuelva, yo me encargo de que consienta en el paseo, y lo que es mas, que vaya él tambien... Domingo... Domingo... (*llamando, y aparece Domingo.*) Que ensillen al momento dos caballos y que preparen la carretela. De paso vé á casa del marqués de la Esperanza, y dile de parte mia, que acepto la partida con que me brindó esta mañana, y que estaremos á las cuatro sin falta... ¡Qué cabeza la mia! No recuerdo en dónde le dije que nos esperase.

MAT. Me parece que dijo V. en Recoletos.

CAR. Es verdad, Vé, Domingo. Al diablo los negocios por hoy... Vamos, vé á disponerte, Luisa.

LUI. Dispones de mi tiempo y de mi voluntad sin tomarte el trabajo de consultarme... ¡No podias preguntarme si quiero dar ese paseo?

CAR. Como no hablas... Y luego vas á estar tan linda con el adorno que has comprado...

LUI. Lo crees así?... Pues rehuso positivamente á salir.

MAT. Pero, Luisa... (*con pena.*)

CAR. No me admira, ya me asombraba yo, de que hoy no me hubieses llevado la contra... Qué caprichosa eres, mujer!

MAT. Vamos, Luisa; me parece que no puedes faltar á la invitacion del marqués, sin ofenderle.

CAR. Digo! Faltar al marqués, á quien vemos todos los dias en casa de su tía... Su tía, que dá esta noche un baile para el que estamos convidados los cuatro... Pero mi cara mitad no reflexiona nada...

LUI. Convengo en que he hecho mal. Vamos á aviarnos.

MAT. Ya es tarde, y mi marido sin volver!..

LUI. Si no viene, nos iremos sin él. (*vanse cada una á su habitacion.*)

### ESCENA II.

CÁRLOS, *despues* DOMINGO.

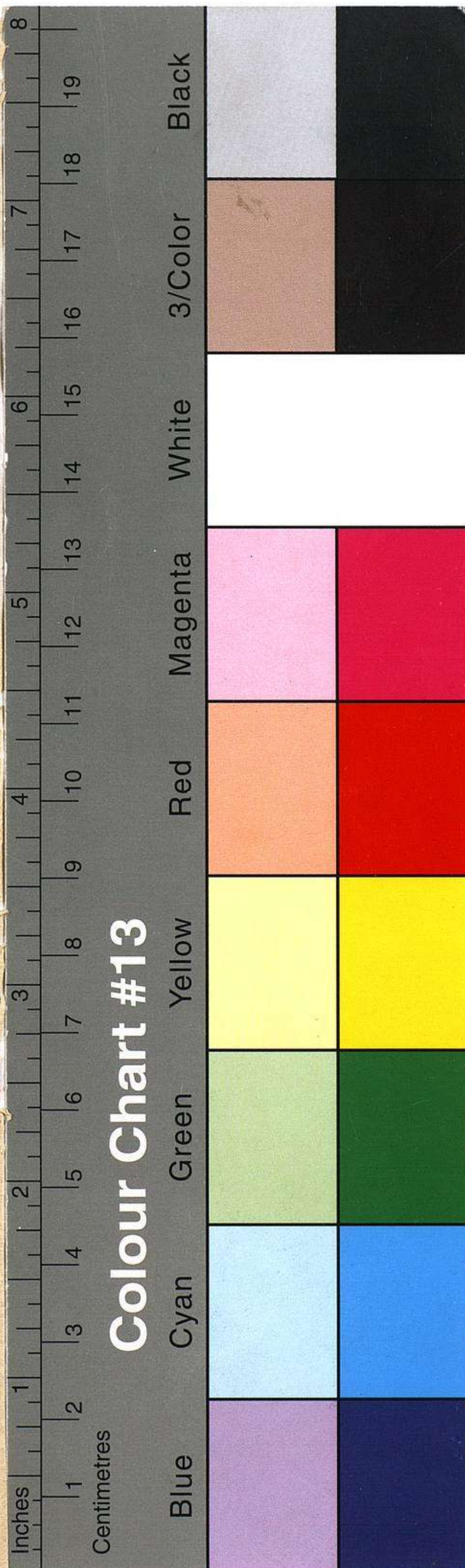
CAR. Pues!.. nos iremos sin él... Viva la independencia!.. Como que ella era muy capaz de ir sin mí, si me detuviese un minuto. Me trata como si llevásemos veinte años de matrimonio... Pero todo lo sufría con calma, porque, ¿qué marido no tiene algo que sufrir á su mujer?... Mas desde que Tadeo se ha venido á vivir con nosotros; desde que he visto el interior de su matrimonio, he conocido lo que es el mio... Ellos son felices... su mujer le adivina hasta los pensamientos... y la mia, aun cuando no deja de quererme, tiene una inclinacion á gruñir, á hacer su santa voluntad... Sin duda no habia en el mundo mas que una mujer perfecta, y Tadeo le echó mano... Oh! esto me crispa... me... me subleva!

DOM. (*sale.*) Señor, ya estan lus animales.

CAR. Bien: búscame el látigo. (*estoy atacado de los nervios!*)

DOM. Tómele usía.

CAR. Venga. (*Hay momentos en que mi mujer me*



Colour Chart #13

inspira deseos de sacudir el polvo á alguna cosa!)  
(*le dá con el látigo.*)

DOM. (Zapatu!.. Si estará rabioso el amo!)

TAD. (*adentro.*) Que me sirvan aquí algun refrigerio, pues como he comido de cumplimiento, este baul está medio vacío.

CAR. Ah! aquí está el hombre feliz!

### ESCENA III.

*Dichos, TADEO.*

TAD. Uf! Domingo... una silla... no puedo más!

CAR. Creí que no volvías.

TAD. Gracias. Muchacho, dí que se despachen: que me den unas magras... un pollo... cualquier friolera así.

CAR. Dí también á las Señoras que no se espera más que á ellas. (*vase Domingo.*)

TAD. Dime, ¿qué significa esa reunion ecuestre que he encontrado al atravesar el patio?

CAR. Significa, que vamos á dar un paseo, y que te esperamos para partir... Caballos soberbios!.. tú montarás el Conquistador...

TAD. Justamente el que quiso ahora sacudirme una coz?.. Gracias! Ya sabes que yo no monto más que modestos pollinos.

CAR. Este paseo es del agrado de tu mujer.

TAD. Mi mujer no halla placer sino en donde yo le encuentro, y así puedes hacer retirar el caballo que me destinabas.

CAR. Y lo decides por tí solo?

TAD. Por mí solo.

CAR. ¿Y por tu autoridad exclusiva privarás á Matilde?..

TAD. No tengo necesidad de privarla; le diré que me quedo, y ella se quedará.

CAR. Fátuo! Me haces reír con ese tono de seguridad...

TAD. Ahora verás si mi autoridad tiene algun poder sobre mi esposa.

CAR. ¿Conque crees que cederá?

TAD. Mi mujer, Carlos, hace todo lo que yo quiero.

CAR. La mía también... cuando ambos queremos lo mismo.

TAD. Es que tú no te haces obedecer como yo...

CAR. Sí? Pues te aseguro que tu mujer no te obedece ahora.

TAD. No? Pobrecillo! Mira, aquí viene. Ahora lo verás.

### ESCENA IV.

*Los mismos. MATILDE (en traje de paseo.)*

MAT. Adios, Tadeo mio; oí tu voz desde mi cuarto, y me he apresurado á salir. ¿Cómo estás, hijo mio?

TAD. Bien, pichona (*la abraza*). Ah! qué es eso?.. A dónde vas con ese traje?

MAT. Luisa y su marido me han propuesto hace poco...

TAD. Un paseo? Me lo han dicho; pero me parece que antes de consentir, debiste esperar mi vuelta.

CAR. Vaya una atrocidad!

TAD. Matilde sabe que á mí no me gustan esas correrías. En fin, puesto que ella quiere, aunque no sea con mi gusto...

MAT. No hablemos más; no salgo.

CAR. ¿Qué dice V., señora?

MAT. La mujer debe obedecer á su marido, y yo le

obedezco con mucha voluntad. ¿Estás contento, Tadeito mio?

TAD. Qué tal? Sé hacerme obedecer? (*á Carlos con fatuidad.*)

CAR. (Es horrible cómo le adora!)

MAT. ¿Quieres darme un abrazo?

TAD. Todo lo que te se antoje, azucena, (*se abrazan*).

CAR. (*furioso.*) Pero, señor, qué hará este hombre para que le quieran así?..)

MAT. Voy á quitarme estos adornos. Discúlpame con Luisa.

TAD. De paso ordena que apresuren lo que he pedido.

MAT. (Cuánto siento no ir á este paseo!) (*vase.*) (*Carlos mira con rabia á Tadeo que se ha echado con fatuidad en una butaca y se balancea orgullosamente.*)

### ESCENA V.

*TADEO, CÁRLOS, despues DOMINGO.*

TAD. Qué es eso? Por qué abres esos ojazos?

CAR. Nada; tú eres hechicero.

TAD. Lo que soy es amable.

CAR. Veté al diablo! No quiero pensar en tu felicidad, porque entónces me encuentro el hombre más desgraciado del mundo... Nada; tampoco voy á ese paseo... y no se disgustará Luisa, que solo iba ella por complacer á tu mujer. (*sale Domingo con plato de comida, una botella y un vaso en un velador que pone delante de Tadeo.*)

TAD. Ah! ya está aquí mi remedio.

CAR. Domingo, vuelve los caballos á la cuadra, que no solimos ya.

DOM. (Otra te pegu!)

### ESCENA VI.

*Los mismos, LUISA, en traje de paseo.*

LUI. Cómo! Pues no salimos?

CAR. No; he cambiado de idea.

LUI. Por qué? No está ya aquí D. Tadeo?

CAR. Sí; pero tiene que hacer... no le gusta montar... En fin, él se queda con su mujer, y no veo la necesidad de que salgamos los dos.

LUI. Tampoco veo la de quedarnos.

CAR. Te repito que Tadeo no viene, y que quiero... ¿lo entiendes?... quiero que no se hable más de este paseo... Domingo, haz lo que te he mandado.

LUI. Domingo, estése V. quieto.

CAR. Vé al momento... (*empujándole.*)

LUI. Que no va V! (*Tadeo los contempla sonriéndose.*)

DOM. En qué quedamus?

LUI. Esta mañana me era indiferente este paseo; pero ahora que se opone V. á un capricho tan inocente, le advierto que iré, y que por nadie variaré de resolucion. No faltaba otra cosa...

TAD. (Divino!) (*comiendo; y Carlos le contempla con ira.*)

CAR. (Pues! Está comiendo como un Eleogáballo. Que no se ahogase!..)

TAD. Vamos á ver, qué resolvéis?

LUI. Y antes cedí yo, conque ahora le toca á él.

CAR. Y tiene razon; ella cedió antes... y ahora me toca á mí...

LUI. Además, sabes que nos esperan...

CAR. Es verdad; ya sabes, Tadeo, que nos esperan. Domingo, deja mi caballo en el patio.

DOM. (Qué enaguas más bien puestas!) (*vase.*)

LUI. Vaya, Carlos, no vuelvas á ser caprichoso, y dame el brazo.

CAR. Pobrecilla! (Pero señor, qué le dará á su mujer?)

LUI. Vamos! (*sale llevándose del brazo á Carlos. Matilde que entra los ve partir con pena.*)

ESCENA VII.

T A D E O, M A T I L D E.

MAT. Ay! Ellos se van!

TAD. Vayan con Dios! Qué es eso? Te ha disgustado el quedarte?

MAT. Ya sabes que á todo prefiero estar á tu lado. No es para mí un deber... y un placer?

TAD. (*Sigue comiendo mientras Luisa está de pié como distraída.*) No estamos aquí mucho mejor... que tomando polvo? No me oyes?

MAT. Sin duda... (*saliendo de su distraccion.*)

TAD. Dime, quién espera á Carlos?

MAT. Para qué hablas tanto? No ves que no comes?

TAD. Es verdad que no. Creo que tengo sed.

MAT. Espera, te echaré Pajarete... (*apresurándose á servirle.*)

TAD. Confieso que me muero por el Pajarete.

MAT. No te pondrán otro vino desde hoy.

TAD. Si Carlos nos viese, saldria con su muletilla. «Tú das algo á tu mujer!» Qué ganas me están dando de...

MAT. De qué?

TAD. De darte un abrazo! (*Quiere cojerla la mano para llevarla junto á sí.*)

MAT. Jesus, qué frias tienes las manos! Y Domingo, que no ha puesto lumbre!.. Voy á llamar...

TAD. No, no; me agrada más que estemos solitos... Echame más Pajarete.

MAT. Mira no te haga daño...

TAD. Al contrario, tontuela... el vino anima, y... acércate.

MAT. Quieres que toque el piano? Allí tengo el coro de la murmuracion de *El Dominó azul*...

TAD. No; la música me produce un efecto... creo que me embarga y no tengo ganas de dormir; quiero más que hablemos.

MAT. Bien, hablemos. (*se sienta algo distante.*)

TAD. Por qué te vés tan lejos?... (*Quiere levantarse.*)  
Calla! me flaquean las piernas!..

MAT. Estás malo?... Toma. (*arrimándole una banqueta.*) Esos criados no tienen cuidado alguno. Oh! yo les regañaré. Estiende más las piernas, hijo.

TAD. Ajajá. Apuesto cualquier cosa á que Carlos no está ahora tan bien como yo... Y á propósito, dime, cómo se llama la persona que debe acompañarle?

MAT. Creo que es... como se llama?... Ah! sí; el marqués de la Esperanza.

TAD. Sí... el amigo de Carlos... el sobrino de doña Aurora, cuya casa frecuentas tanto... Qué guapo es ese muchacho! Y sabes que siempre que me encuentra en la casa de su tia, ó en la de Carlos, me hace mil cortesías? Oye, por qué no viene á nuestra habitacion nunca?

MAT. Ya vés... no he de decírselo yo. Además, como tus ocupaciones te tienen siempre fuera de casa, no me parece bien que estando yo sola...

TAD. Es verdad; no quieres que aparezca como que viene por tí... Bravo! esa es la delicadeza bien comprendida... Ah! tiene razon Carlos; soy contigo un bienaventurado. Si estuviese aquí me volvería á preguntar, y por qué?..

ESCENA VIII.

Los mismos, DOMINGO; despues LUISA y CARLOS.

DOM. Ay señor! Si usía supiese... (*muy asustado.*)

MAT. Qué hay?

DOM. Echese usía fuera del canupé! (*Quitando el velador.*)

TAD. Ha ocurrido algo á D. Carlos?

DOM. Cayóse desde las urejas del caballo.

MAT. Dios mio!

TAD. Y en dónde está?

CAR. Aquí... ay!... ay!... ay!... (*aparece en e fondo sostenido por Luisa.*)

LUI. Sentémosle al momento.

TAD. Te has roto algo?

CAR. No he tenido tiempo para examinar...

LUI. Estás bien? (*Le sienta en el canapé.*)

CAR. Ay! ay!... almohadones! (*Domingo saca dos.*)

Aquí tambien; para mas abajo del espinazo. (*Saca otro que le pone en el asiento.*)

TAD. (*Ya se me ha paralizado la digestion.*) Matilde, dame un vaso de agua. (*Matilde lo prepara.*)

LUI. Cómo te hallas? (*A Carlos.*)

CAR. Creo que mejor.

MAT. Qué pálida estás! (*A Luisa.*)

LUI. Me ha dado un susto!—Gracias. (*Le dá á Carlos el vaso de agua.*)

TAD. Era para mí, pero es igual.—Habrás querido echarla de elegante...

CAR. Te equivocas. Iba muy tranquilamente hablando con Luisa, cuando un maldito perro se puso á brincar y á ladrar delante de mi caballo... éste pierde la paciencia, y cuando el perro estaba por retaguardia, queriendo morderle... zás!... le lanza una coz... pero qué coz!...

TAD. Qué mató al perro?

CAR. No; fui yo quien lo maté.

TAD. Tú?

CAR. Si; la coz me envió encima del perro, y el pobre, espachurrado entre el empedrado y yo, no dijo esta boca es mia.

LUI. Y cómo temblabas!... Tambien caiste de un modo tan singular...

CAR. Toma, caí de... de... sentado!

LUI. Ya se vé; las gentes que no tenian el interés que yo...

CAR. Se rieron, eh?

LUI. Si; estabas tan raro, tan... já! já! já!

DOM. Já! já! já!

CAR. Luisa... (*levantándose.*)

LUI. Ahora que lo reflexiono... já! já! já!

CAR. Pero hombre!... Conque por poco me mato por darte gusto... y tú...

LUI. No te incomodes... já! já! já!

TAD. Sabes, Carlos, que me figuro verte sentado en medio de la corriente, sobre un perro aplastado...

CAR. Tú tambien?

TAD. No; es tu mujer la que me ha inspirado esa idea... já! já! já!

LUI. Já! já! já!

DOM. Já! já! já!

MAT. (Pobrecillo!)

CAR. Señora, la paciencia vá á faltarme. Vete, estúpido.

DOM. (*Domingo.*) Já! já! já!

LUI. Já! já! já! Me voy por no incomodarte. já! já! já! (*Vase.*)

## ESCENA IX.

CARLOS, TADEO, MATILDE.

CAR. Qué dices á esto, Tadeo?

TAD. Digo, que tu mujer me ha comunicado las ganas de reir... ¡já! ¡já! ¡já!

CAR. Eso es abominable!

MAT. Señor D. Carlos!...

CAR. Quisiera saber, señora, si en el caso de que una cosa igual aconteciese á Tadeo, tendria V. esas ganas de reir.

TAD. Ni pensarlo siquiera.

MAT. Pero Luisa es buena, y solo un movimiento nervioso...

CAR. Y sabe ella las consecuencias que puede tener ese movimiento nervioso?

MAT. Ninguna desagradable. Voy á verla y á conseguir que se abracen Vds. y todo se concluya. (*Entra al cuarto de Luisa.*)

## ESCENA X.

TADEO, CARLOS.

CAR. Qué tesoro es esa mujer! Ah! si la hubiese conocido antes, no eres tú el que se casa con ella.

TAD. Querido, las mujeres son lo que se quiere que sean. Matilde no ha sido siempre lo que vés; pero hace seis meses ha cambiado completamente.

CAR. Y por qué la mia no cambia tambien?

TAD. Porque tú no lo entiendes; será preciso decirte. Yo tengo una receta que no poseen todos.

CAR. Tadeo, tú eres mi amigo, mi mejor amigo... por Dios, si has descubierto esa receta, comunícamela.

TAD. Pues esta receta es, que desde el primer dia supe decir: «Yo lo quiero y cartuchera en el cañon.»

CAR. Yo tambien lo dije, pero desde el primer dia mi mujer me respondió: «Yo no lo quiero, y cartuchera en el idem.»

TAD. Pues erre que erre, porque cuando se cede, se permite que haya dos voluntades, que bien pronto se convierten en una sola.

CAR. Esto es humillante!

TAD. No es eso lo peor, sino que por temor, á las disputas, te dejas dominar, y concluyes por ser el esclavo.

CAR. Nada; se me sube la pólvora; tu felicidad me quita el sueño, y quiero ser feliz tambien. Aprovecho el baile de esta noche... mi mujer cuenta con ir, y voy á anunciarla que en virtud del accidente ocurrido hace poco, se acabó el baile: ella se incomodará, se arrebatará, y llorará... pero seré una roca!

TAD. Eso es!

CAR. Ya verás! Ya verás!

TAD. Triunfarás como yo.

CAR. Sí señor; he sido demasiado bueno, demasiado... estúpido... y es preciso hacerse temer.

TAD. Ellas vuelven... valor!

CAR. Ahora lo verás.

## ESCENA XI.

CARLOS, TADEO, MATILDE, LUISA, y MARIA que trae en la mano un traje de baile.

MAT. Eso concluyó, Luisa. (*A María.*) Lleva ese tra-je suyo á mi habitacion. (*A Luisa.*) Tú me irás á vestir.

CAR. Qué hay?

MAT. (*Bajo.*) La he hablado y siente mucho el disgusto; V. por su parte sea tambien generoso.TAD. (*Bajo á Carlos.*) Dignidad! Firmeza! (*alto.*) Mira, Matilde, vé á vestirte... yo te acompañaré...

MAT. Es que...

TAD. Te mando que vengas.

MAT. Si, si; con mucho gusto.

CAR. (*Abre la boca y es obedecido!*)

TAD. Vamos, Matilde.

MAT. Vamos, esposo mio. (*Vanse. Al irse Tadeo hace señas á Carlos de que vea cómo le obedecen.*)

## ESCENA XII.

CARLOS, LUISA.

CAR. (*Qué feliz es!*) Ya vé V., señora esposa, cómo su amiga obedece...

LUI. Solamente á mi me pasan estas cosas.

CAR. V. tiene la culpa... V. que es una... una... veleta. (*Bravo!*)LUI. Confieso que hice mal... que... (*María atraviesa la escena.*) María, ha recibido doña Matilde el periódico de modas que le envia la tia del señor marqués de la Esperanza?

MAR. No señora.

LUI. Así que llegué, tráigamelo V. antes que á ella, y antes que á nadie. (*Vase María.*)

CAR. Divino! Por las señas su disgusto de V. no será ni muy largo ni muy peligroso.

LUI. Matilde se ha encargado de reconciliarnos...

CAR. Doña Matilde ha hecho mal; y acaso la obligacion que se ha impuesto, es mas difícil de lo que piensa.

LUI. Pero si V. me perdona...

CAR. No señora... Ríase V... conozco que tiene V. ganas de reirse... despléguese V... Yo, por mi parte, la trataré á V. como se merecc.

LUI. Carlos!...

CAR. Y como no estoy de humor, no hallará V. extraordinario que no vayamos al baile esta noche.

LUI. Y no consideras?...

CAR. No considero... nada... sino que no tengo ganas de salir... que quiero que nos quedemos en casa. Se lo ruego á V... y se lo indico... y me parece que esto deberia bastar.

LUI. Bien, obedeceré; pero si estás malo, métete en la cama.

CAR. Gracias; estoy mejor de pié.

LUI. Permítame V. que le diga, que ese es un capricho. Tampoco estará V. mal en una sala de baile.

CAR. No quiero hacer el ensayo.

LUI. Carlitos!... (*Acariciándole.*)CAR. (*Serpiente!*) No tiene V. que hacerme arrumacos...

LUI. Es V. un tirano!

CAR. No se figure V. que voy á ceder.

LUI. Pero señor... nunca te he visto de ese humor!

CAR. Es que ya me cansé de hacer el monote.

LUI. Es decir, que yo le hago á V. desgraciado?

CAR. Sí señora. Hace dos años... sin haberlo yo notado... vivia contento, haciendo el gusto de V. unas veces, otras el mio; casi siempre el de V. (*Va oscureciendo.*) Pero desde que vivimos juntos dos matrimonios, he conocido que se podia ser más feliz que yo lo soy. Quiero mandar como Ta-

deo; quiero ser obedecido como Tadeo; quiero que se me ame, se me acaricie, que se me mime como á Tadeo. Porque vamos á ver!.. qué tiene él más que yo?.. Por qué su mujer obedece todos sus deseos?..

LUI. Porque son menos extravagantes que los de V.

CAR. Señora!..

LUI. Porque él es más amable y más fino, y más... en fin, porque en nada se parece á V.

CAR. Esas son personalidades. Advierto á V. que tengo la sangre subida á la cabeza, y que soy capaz de una barbaridad!

LUI. No sería nuevo en V!..

DOM. (*Sale.*) El señor marqués de la Esperancia! (*con luces y anunciando.*)

CAR. No estoy. Qué es lo que quiere?

DOM. Dice que ha esperadu á usía en Reculetus hasta ahura, y que viene á saber si hay alguna nuvedá.

CAR. He salido.

LUI. No puede V. negarse!

CAR. El amo dice que no está. (*Vase Domingo.*)

LUI. Es V. un grosero!

CAR. Mejor.

LUI. Ahora no puede V. menos de ir al baile, para dar toda clase de disculpas al Sr. marqués.

CAR. Se las daré mañana... ó pasado... ó nunca.

LUI. Pero Carlos... yo me vuelvo loca!.. Es por disgustarme por lo que rehusas acompañarme esta noche?

CAR. No señora.

LUI. Es por incomodarme? Pues ya lo ha conseguido V.: ese génio, al que no estoy acostumbrada, esos arrebatos sin motivo, que me averguenzan delante de V., me aflijen y me hieren hasta un punto... Ah! qué le he hecho yo á V. para tratarme así?

CAR. No lo conoce V. en mi aire feroz?

LUI. Creía que en un matrimonio bastaba amarse para ser felices; que las mujeres, cuando nuestra conducta es intachable, podíamos tener alguna exigencia... Veo que me he engañado: veo que es preciso ser las esclavas, las víctimas de Vds. Pues bien, haré de aquí en adelante lo que V. quiera... me callaré y obedeceré... pero no amaré á V., se lo advierto.

CAR. Doña Luisa... Luisita... Luisa... (*conmovido.*)

LUI. Retírese V... Retírese V!..

### ESCENA XIII.

CARLOS, LUISA, TADEO.

TAD. Luisita, mi mujer espera á V. para ponerse el traje de baile. (*desde la puerta de su habitación.*)

LUI. (*Llorosa.*) Voy! voy!.. Sabe V. si le han encontrado la falda?

TAD. No lo sé.

LUI. (*aparte á Carlos.*) No tiene V. más que decirme? No se le ocurre algun nuevo insulto?.. Voy á vestirme... déspota!! (*entra en el cuarto de D. Tadeo.*)

### ESCENA XIV.

CARLOS, TADEO.

TAD. Qué tenemos?

CAR. Que todo se lo ha llevado la trampa! (*llorando.*)

TAD. Hombre!..

CAR. Que soy más desgraciado que ántes; que ella ha hecho pucheros, y que yo en viéndola llorar, soy hombre al agua.

TAD. Ah! sí; esas cosas siempre causan algun disgusto.

CAR. Tus pícaros consejos son la causa.

TAD. Qué estás diciendo?

CAR. Si señor... Qué me importa á mí que seas feliz y que tu mujer no te contrarie nunca? La mia me hace la oposicion, y estoy muy contento; y si llegase á alzarme la mano... mejor, mejor, y mejor!

TAD. Pero vén acá, alma de Dios! No has venido á aturdirme con tus quejas, persiguiéndome mil veces con tus... «¿por qué sucede de tal modo en tu matrimonio? Por qué no es como el mio?» Pues bien, quieres que de una vez descorra el velo de tanto misterio?... Qué diablo! Me obligas á ello y has de saberlo... Te suceden esas cosas, porque tu mujer no te ama!

CAR. Ah! cruel amigo!.. Pero qué pruebas tienes?..

TAD. La prueba es que yo soy feliz, y tú no lo eres.

CAR. Entónces, qué ha de ser de mí? Entónces, no es por medio de la ira, ni de las disputas, por donde he de recobrar su amor, sino por los cuidados, las atenciones, los regalos...

TAD. Ah! conque hasta ahora no has empleado las atenciones y los regalos?... Tá, tá, tá, tá, tá!.. Mira, yo á mi mujer la estoy regalando siempre. Para el baile de esta noche acabo de enviar ahora por un buquet, que los hay muy lindos en la calle de la Montera, segun me ha indicado el marqués de la Esperanza... (*Carlos corre por el sombrero y se dirige á la puerta rápidamente.*) A dónde vás?

CAR. A comprar algo á la mia.

TAD. Pero qué?

CAR. Qué se yo!.. Fresas... un gorro... un velo de fantasía... lo primero que encuentre... Adios.

TAD. Carlos!..

### ESCENA XV.

(*Los mismos, MARIA con un periódico.*)

CAR. Qué hay?

MAR. Voy á dar á la Señora este periódico de modas.

CAR. (Oh, qué ideal!) Démelo V.

MAR. La señora me ha mandado que se lo dé á ella hoy.

CAR. No importa.

MAR. Lo acaba de enviar la tia del Sr. marqués de la Esperanza... Tenga V. cuidado de que nadie lo vea primero que la Sra. Doña Luisa.

CAR. Bien, déjanos. (*vase María.*)

### ESCENA XVI.

CARLOS, TADEO.

CAR. Cuánto celebro haber cogido ántes que mi mujer este periódico!.. Con eso veo lo que es más de moda... (*abre el papel.*)

TAD. (Qué poco tacto!.. Así son todos, y luego se admiran de que sus mujeres... ). Calla! Qué facha... Qué tienes?

CAR. Maldicion! Qué es esto?

TAD. Un billetito!

CAR. Escrito con lápiz!

TAD. Si tuviese aquí mis gafas...

CAR. Ay!.. ay!.. ay!.. Un sudor frio me corre por las piernas... Tadeo!.. (*Se miran con espanto unos instantes.*)

TAD. Carlos!

CAR. Yo conozco esta letra.

TAD. Bah!

CAR. Es la del marqués de la Esperanza.

TAD. Oh! voy á buscar...

CAR. No! Y mi mujer queria coger la primera este periódico!...

TAD. Y qué querrá el marquésito de la Esperanza?

CAR. Figúrate tú lo que querrá!... Leámos y temblemos... (lee). «He esperado á V. toda la tarde Es verdad!

TAD. Si; os ha esperado.

CAR. (lee) «Creí que estaría V. mala»...

TAD. Indispuesta!... Acaba en a?

CAR. Una a de á tercia. (lee.) «Es V. muy cruel olvidando cuánto la quise antes de unirse á ese estúpido.»... Sí lo dirá por mí?

TAD. Sí, porque acaba en... estúpido.

CAR. (lee.) «Esta noche en el baile tengo mil cosas que decirle á solas»... A solas!... (Momentos de silencio. Se mira n, y Carlos se arroja en los brazos de Tadeo sin decirle una palabra.)

TAD. A solas! Cár los, amigo mio, qué tienes? Reflexiona que estos casos son muy comunes! Ay, cómo pesa! Un sillón, una butaca... (Se sienta en el camapé.)

CAR. Oh! un pañuelo, alguna cosa... (Tadeo le dá el suyo.) Alguna cosa que romper... (Lo rompe.)

TAD. Qué atrocidad!... (recogiendo los pedazos Carlos se levanta con ímpetu, de modo que asusta á Tadeo, y dice furiosamente.)

CAR. Sabes batirte?

TAD. Me parece que sí...

CAR. Tú me vengarás!..

TAD. Qué? qué?

CAR. Me vengarás si sucumbo...

TAD. ¿Pero has de ir á exponerte por...

CAR. Engañado indignamente por, Luisa y por ese hombre...!

TAD. Qué bien hice en no admitirle en mi casa!

CAR. Y tenga V. confianza en las mujeres!..

TAD. Vamos, Cárlos...

CAR. No señor; tú y yo nacimos en el mismo pueblo, hemos estudiado juntos, hemos vivido juntos, hemos unido nuestras industrias, nos hemos enamorado al mismo tiempo, nos hemos casado el mismo día; y debíamos ser engañados por nuestras mujeres al mismo tiempo.

TAD. Cárlos, no me hagas llorar!

CAR. Y hay una posdata... (mirando el papel y lee.) «Si es V. más humana que hasta ahora, y va V. al baile esta noche, espero que llevará el buquet de violetas, que remitiré á sus manos, por una que no puede infundirle sospechas.» Infame!..

TAD. Hay más todavía.

CAR. Lee tú! (Trata de leer el billete que Carlos no suelta.)

TAD. Como no tengo gafas...

CAR. Oh! deseo saber si ella se atreverá á llevar ese buquet... Qué dices, hombre, qué dices?

TAD. Qué he de decir? Lo que todo el mundo!.. Eso no se pregunta... En fin, entrégate en mis manos. Dame ese papel. (Lo coloca en el periódico.)

CAR. No... yo he de ser... (Quitándoselo.)

TAD. Ellas vienen!.. No puedo permitir que tú en el estado de ebullicion en que te encuentras...

CAR. Pues bien, toma; vé pronto á buscarme. (Se lo dá.)

TAD. No tardaré... (Pobrecillo!)

CAR. Si tuviese aquí al seductor... (Se iba, y vuelve y ase del cuello á Tadeo.)

TAD. Pero yo no lo soy!

CAR. Adios!! (Vase furioso.)

TAD. Si no podia ménos!.. Somos tan pocos los que nos escapamos!.. Qué ganas tengo de saber la conclusion del billete!.. Oh! (Trata de abrir el periódico y llegan las damas entonces.)

## ESCENA XVII.

TADEO, LUISA, MATILDE, las dos con vestidos de baile.

LUI. Conque es lindo?

TAD. (Qué tranquilidad en el crimen! Para esto no hay como las mujeres!)

LUI. Ola, D. Tadeo!... Aún no está V. vestido?.. Y mi marido, en dónde está?

TAD. Vistiéndose, Señora... (con aire sombrío.) (Qué tufillo á gatuperio!)

LUI. Jesus, qué tono!

TAD. Tome V. el periódico de modas!

LUI. Yo la primera.

TAD. (Cómo se vende!)

LUI. ¿Quiere V. decirle á Cárlos...

TAD. Agur!!! (Saliendo á escape, y con voz terrible.)

## ESCENA XVIII.

LUISA, MATILDE, despues DOMINGO.

LUI. Oyes, qué tiene tu marido?

MAT. No sé...

LUI. Qué desiguales son los hombres! Véamos lo que más me interesa... (Abre el periódico y mira el figurin que despues dá á Matilde.) Mira, el figurin exactamente como este traje.

MAT. Sí... sí... (distráida.)

LUI. Ah!.. un billete!.. Cómo es que se halla aquí? Mira, mira, Matilde!

MAT. Un billete!.. (Dios mio!)

LUI. Leámosle.

MAT. No... no...

LUI. No tiene sobre. (lee) «He esperado á V. toda la tarde»...

MAT. (Cielos!)

LUI. Qué audacia!.. Lee... Y no tiene firma... De quién podrá ser?... (Matilde lo recorre temblando.)

MAT. Yo... no sé...

LUI. ¡Que pálida te pones, Matilde!

MAT. No... no lo creas.

LUI. Ya caigo; las sospechas de tu marido tendrán algun fundamento, y tal vez alguno de los mil pollos que andan por Madrid... No te asustes; vamos á buscar á Cárlos y á confesarle francamente... Qué quiere V.?.. (á Domingo que entra con un buquet.) Qué es eso?

DOM. Este ramu de violetas que el señor dun Tadeo me ha enviado á buscar para la señora duña Matilde.

LUI. (Es extraño!).. Bien, déjelo V. ahí, y váyase. (vase Domingo.)

MAT. Ah! soy perdida!

LUI. Todo lo comprendo!

MAT. No... no vayas á creer... Ese hombre, ese marqués me quiso antes de casarme con Tadeo, y yo tambien le quise; tú sabes que mi familia, por razon de intereses, me obligó á este enlace; despues he cometido la imprudencia de alimentar en el marqués... aunque vagamente...

LUI. Bien, Matilde; pero es preciso, ante todo, que no lleves ese buquet; ni tú ni yo hemos abierto ese periódico; ni tú ni yo hemos leído ese billete.

Además, como á mí me falta un buquet; y como soy más coqueta que tú... cojo éste, que es lo mismo que otro cualquiera, y lo llevaré toda la noche. *(lo coje.)*

MAT. Ah! tú me salvas...

LUI. Todo está arreglado, y desde mañana no vuelvas á acordarte del marqués... Considera, Matilde, que hasta el menor pensamiento en una mujer casada, es una ofensa cruel para su marido; que su honor es el nuestro, y que nunca tenemos derecho para engañarlos.

MAT. Ah!...

LUI. Ea... todo ha concluido. *(Ay! si presenciases esto los maridos!...)* Serénate. *(Viéndolos venir.)*

ESCENA XIX.

LUISA, MATILDE, TADEO, CARLOS.

TAD. Contente, Carlos!

CAR. Tiene el ramito!

TAD. Cá... Hombre!... Si es un buquet...

CAR. Sí... un buquet!...

LUI. Cuánto han tardado Vds. en vestirse! *(afectado sonrisa.)*

TAD. Sí.

CAR. Sí!!

LUI. Apostaría algo á que ha sido la culpa de Carlos...

TAD. Pues!

CAR. Pues, porque al perro flaco...

LUI. *(Mi marido está en el secreto!)*

CAR. Los minutos parecen horas, cuando se promete uno mucho placer.

TAD. )Que te desbocas!

CAR. Pero... tranquilícense Vds.

TAD. Eso es... habla en plural.

CAR. No llegaremos los últimos. Domingo... *(llama, y aparece Domingo.)* Está dispuesta la carretela?

DOM. Abaju esta, señor.

CAR. *(Tengo garrotillo!)*

LUI. Conque vas ya con gusto al baile?

CAR. Con muchísimo gusto... *(Como si me sacáran las muelas)... Mis guantes... mi sombrero... Vamos, esposa mia... (Oh! si alguno me dijese alguna cosa! Quisiera que Domingo dejase caer el sombrero.)* Deja caer el sombrero. *(aparte á Domingo.)*

DOM. Eh? *(le deja caer asombrado dándole un puntapié.)*

CAR. Bruto!

DOM. Ay!... pero señor...

CAR. Vete!... vete!... *(vase Domingo corriendo.)* Estos criados son lo más... Pero señor, por qué no nos vamos?

LUI. En verdad, que parece que no estamos muy dispuestos á salir.

CAR. Y por qué? Yo estoy muy alegre, como unas castañuelas... y Tadeo tambien.

TAD. Sí... sí...

CAR. Prometo divertirme mucho... Tadeo y yo nos sentaremos entre los maridos que juegan á los... al burro, mientras que las esposas... *(por algo las llamaron esposas..)* Allí habrá maridos de todas clases...

TAD. *(Carlos, que te enredas!)*

CAR. Habrá de los que son engañados, sin saberlo; y de aquellos á quienes se engaña, sabiéndolo.

TAD. *(Está disparado!)* *(pasa al lado de Matilde.)*

LUI. Considera, Carlos... *(bajo, señalando á Tadeo.)*

CAR. Por qué?... Tadeo sabe... Cuélgate, cónyuge.

LUI. Pero...

MAT. *(Qué significa?...)*

TAD. Ya te explicaré despues lo que le pasa al pobreillo!

CAR. Supongo que por mí llevarás ese buquet?

TAD. Por qué la has dado mi buquet? *(bajo á Matilde.)*

CAR. Deme V. ese buquet y envíe V. por otro. *(lo tira sobre el camapé.)*

TAD. Eh! poco á poco... es el de mi mujer!

CAR. Eh?... Cómo!...

TAD. Me ha sido enviado por la famosa florista, que me recomendó el marqués de la Esperanza: ya te lo indiqué antes.

CAR. El Marqués de... ese periódico... esa... *(abrazando á Tadeo con furor.)* Ah!... amigo de mi vida!... de mi corazón y de mi alma!...

TAD. Te has vuelto loco?

CAR. No... la alegría... la sorpresa...

TAD. Pero explícame... Toma, Matilde, quiero que lleves lo que es tuyo... y que no lo sueltes de la mano. *(mientras Tadeo va á por el buquet y le compone, habla Carlos á Matilde.)*

CAR. Conque es decir...

MAT. Ah! Caballero!...

CAR. Descuide V., señora, y aproveche la leccion.

LUI. Me dirá V., señor marido...

CAR. Gruñe; pégame si quieres; pero perdóname, que en adelante te juro no quejarme mas de tí.

TAD. *(Riéndose como quien ve visiones.)* Já! já! já! Pues señor, no comprendo una palabra... *(Ay, qué marido!)* Conque, vamos?...

LUI. No; Matilde está algo mala, y le harian daño el calor, las luces...

TAD. Pero, yo quiero!...

CAR. Hombre, tú no bailas... y te se podria ir la cabeza...

MAT. Yo te lo suplico, Tadeo...

TAD. Bien, si es súplica. Conste que es súplica, para que no sufra mi dignidad de jefe.

CAR. Oye, para recompensarte de lo que no te diviertes esta noche, saldremos mañana para Aranjuez por unos dias.

TAD. Corriente. Espero que cesarán tus eternas preguntas?

CAR. Sí: estoy ya completamente satisfecho.

TAD. Ay Carlos! Tú te vas al cielo por... bueno, por cándido.

CAR. Probablemente, no me iré solo. *(con malicia.)*

Son muchas de amor las tretas,  
y así entre ellas no es extraño  
que yo tenga un desengaño  
por un ramo de violetas.

*(al público.)*

Y si molestia no os causo,  
ya que su candidez veis,  
os suplico que le deis  
á D. Tadeo un aplauso.

FIN.

MADRID:

IMP DE G. ALHAMBRA, S. BERNARDO, 73.

1870.

En el jardín, en la casa...  
Un ramo de violetas...  
Que me trae de tu casa...

Que me trae de tu casa...  
Un ramo de violetas...  
Que me trae de tu casa...

Que me trae de tu casa...  
Un ramo de violetas...  
Que me trae de tu casa...

Que me trae de tu casa...  
Un ramo de violetas...  
Que me trae de tu casa...

Que me trae de tu casa...  
Un ramo de violetas...  
Que me trae de tu casa...

Que me trae de tu casa...  
Un ramo de violetas...  
Que me trae de tu casa...

Que me trae de tu casa...  
Un ramo de violetas...  
Que me trae de tu casa...

Que me trae de tu casa...  
Un ramo de violetas...  
Que me trae de tu casa...

En el jardín, en la casa...  
Un ramo de violetas...  
Que me trae de tu casa...

Que me trae de tu casa...  
Un ramo de violetas...  
Que me trae de tu casa...

Que me trae de tu casa...  
Un ramo de violetas...  
Que me trae de tu casa...

Que me trae de tu casa...  
Un ramo de violetas...  
Que me trae de tu casa...

Que me trae de tu casa...  
Un ramo de violetas...  
Que me trae de tu casa...

Que me trae de tu casa...  
Un ramo de violetas...  
Que me trae de tu casa...

Que me trae de tu casa...  
Un ramo de violetas...  
Que me trae de tu casa...

Que me trae de tu casa...  
Un ramo de violetas...  
Que me trae de tu casa...

Publicado en el Boletín de la Academia  
de la Lengua Española, Madrid, 1920